

UNIDAD 3. EXPRESIÓN ORAL EN CONTEXTOS FORMATIVOS Y PROFESIONALES

La expresión oral es, quizás, la herramienta más dinámica y presente del ser humano. A diferencia de la escritura, que permite la pausa y la revisión, la oralidad se despliega en tiempo real, vinculando la identidad del emisor con la inmediatez del mensaje. En los contextos formativos y profesionales, esta capacidad deja de ser una función biológica básica para convertirse en una competencia estratégica que define el liderazgo, la transmisión del conocimiento y la eficiencia organizacional. Dominar la palabra hablada es, en última instancia, dominar el arte de la influencia y la conexión humana.

En el ámbito formativo, la expresión oral es el motor del proceso de enseñanza-aprendizaje. Ya no se concibe al estudiante como un receptor pasivo, sino como un sujeto que debe ser capaz de exponer, argumentar y debatir. La oralidad en el aula permite la construcción colectiva del saber; a través del diálogo, las ideas se ponen a prueba y se refinan. Para un estudiante, desarrollar una comunicación oral efectiva significa ganar seguridad para defender una tesis, participar en un seminario o liderar un equipo de trabajo. No se trata solo de hablar, sino de aprender a estructurar el pensamiento de forma que otros puedan seguir el hilo lógico de una explicación compleja.

Al trasladarnos al contexto profesional, la relevancia de la expresión oral se intensifica. En las organizaciones modernas, la capacidad de comunicar ideas con claridad es el diferenciador principal entre un técnico ejecutor y un líder estratégico. Las reuniones de trabajo, las presentaciones de proyectos, las negociaciones con clientes y la gestión de crisis dependen casi exclusivamente de la pericia comunicativa. Un profesional de la organización deportiva, por ejemplo, debe ser capaz de dirigirse con la misma eficacia a un grupo de atletas (usando un tono motivador y directo) que a una junta directiva

(empleando un registro formal, técnico y persuasivo). La adaptabilidad del tono, el registro y el léxico según el interlocutor es lo que conocemos como competencia pragmática.

Un aspecto crucial que a menudo se subestima es la integración de la comunicación no verbal y el paralenguaje. En una presentación oral, el mensaje no solo reside en las palabras seleccionadas, sino en la postura corporal, el contacto visual, el volumen de la voz y el manejo de los silencios. Un discurso brillante puede ser invalidado por una postura insegura o un tono de voz monótono. En el entorno profesional, la congruencia entre lo que se dice y cómo se dice genera confianza. La voz es un instrumento físico que requiere técnica: la dicción asegura que el mensaje sea comprendido, mientras que la entonación otorga el matiz emocional necesario para movilizar a una audiencia.

En estos contextos conlleva una responsabilidad ética. Hablar en público o en un entorno de trabajo implica ocupar un espacio de poder. Por ello, la escucha activa se presenta como el complemento indispensable de la oralidad. Un buen comunicador profesional no es solo aquel que habla bien, sino aquel que sabe escuchar para responder con precisión. La retroalimentación constante asegura que el canal de comunicación permanezca libre de ruidos y malentendidos.

La expresión oral es una competencia transversal que atraviesa todas las dimensiones del éxito humano. En la formación académica, nos prepara para el rigor del pensamiento compartido; en la vida profesional, nos otorga las llaves para abrir puertas, negociar acuerdos y liderar transformaciones. El estudio de la oralidad no es un tema menor en la currícula, sino la base sobre la cual se asientan todas las demás habilidades del siglo XXI.

Referencia:

De, P., Didáctica, S., En Profesor de Educación, M., & Obligatoria, S. (s/f). LA comunicación Oral en la segunda etapa de secundaria. Uva.es. Recuperado el 12 de enero de 2026, de https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/33387/TFM_F_2018_38.pdf?sequence=1